

LE ROSAIRE

II ÉPOCA

DE L'AURORE

Núm. UNO

Ponferrada, 15 de septiembre de 2004.

PLAGIO... O NO

Jorge Castelló un heterónimo de Rodrigo Osorio plagia un cuento apócrifo de Octavio de Romeu (alter ego de Eugeni d'Ors) escrito originariamente por Joan Perucho.

REDACCIÓN. El diario LA VOZ DE GALICIA publicó el pasado dieciocho (18) de agosto un magnífico relato titulado "A illa dos paxaros" firmado por el conocido e inexistente abogado ponferradino Jorge Castelló Navarro que, como sabrá si ha recibido este ejemplar de LE ROSAIRE, es un heterónimo de una de las más endebles promesas de la literatura berciana, Rodrigo Osorio.

Jorge Castelló ya había saltado a la letra impresa a consecuencia del denominado "affaire Conde", un escándalo de falsificación, plagio, estupro y quema de Boletines Oficiales del Estado que tuvo como eje un marcapáginas de la librería compostelana FOLLAS NOVAS (Hojas Nuevas). La brigada para la prevención y la represión de los delitos contra la propiedad intelectual de la Guardia Civil relaciona a Jorge Castelló con la O.P.A.¹ sin descartar, por supuesto, otras hipótesis como su pertenencia al grupo subversivo de fundación finisecular M.D.Z.P.

La redacción de LE ROSAIRE se ha puesto en contacto con don Jorge Castelló que ha declinado la oportunidad de hablar sobre el tema amparándose en su total carencia de órganos fonadores aunque finalmente, ante la insistencia de este redactor, manifestó: "O relato é meu, xa me vin envolvido nalgunha destas festas, creánme sen comelo nen bebelo, respecto de frases e de historias enteiras e sei que o mellor é pasar rozando por estes agrestes cimeiros da literaria expresión, pois os voos rasantes sempre foron perigosos"

Don Benito Pantaleón, profesor de literatura jubilado y pieza clave en el descubrimiento de la trama del "affaire Conde", señaló en rueda de prensa: "Castelló se ha superado a sí mismo plagiando a un apócrifo, además hay que tener en cuenta que fue Eugeni d'Ors el que dijo que «en el arte lo que no es tradición es plagio», don Jorge sigue hoy la más clara línea de la tradición plagiaria (...) después de leer el relato no dudo de que haya intentado colar otros plagios en el concurso de La Voz ..." Ante la petición de que diese su opinión sobre la crisis turística española, Pantaleón se limitó a decir: "Esto se veía venir" y no pudo contener una lágrima que, como es su costumbre, cayó en la arena.

¹ Organización del Poder Apócrifo; para más información consultar la novela de Italo Calvino "Si una noche de invierno un viajero" Editorial Siruela.

COMENTARIOS AMPERPAPIGIOS

Larra, Xermán Valtuille, Unamuno, Pablo Iglesias, Pasionaria, Carrillo, José Antonio, Jardiel Poncela, Bretón, Bergamín, Umbral, Javier Bermejo, Mobutu Seseko, Marcus Cus, el doctor Flagg, Mauricio Uribarnegoitia, Benito Pantaleón, Tarsicio Carballo o Fermín Heliotropo son algunos de los hombres y mujer que hicieron grande la primera época de esta hoja volandera que hoy sale de nuevo a la calle con el mismo fin que entonces contribuir al mejor conocimiento de la realidad de nuestro tiempo. Aquel ROSAIRE, como dijo don Jaime Rodríguez Arana-Muñoz en su discurso de ingreso en Alcalá-Meco "contribuyó a formar una opinión pública libre y con independencia de criterio fue un periódico que no se vendió nunca a ninguno de los grupos que monopolizábamos el mercado de la información."

En un mundo dónde informar es aún más difícil que antaño renace, como el avellana de sus propias cenizas, LE ROSAIRE DE L'AURORE para ofrecer al lector una visión hiperbólica, axial y, fundamentalmente, mitocondriaca de la ficción que nos rodea. ¡Qué Dios guíe nuestros pasos!

Gervasio Fritzgerald.
Director de LE ROSAIRE

EDICIÓS DA MITOCONDRIA. 2004

Non hai dereitos reservados.
Permítese a reprodución total e parcial mais as citas sesgadas e descontextualizadas, o plaxio e a referencia intertextual, sen ou con licencia do editor.
Time is gold?

A continuación reproducimos parte de los dos relatos para que el lector pueda juzgarlos por si mismo:

A ILLA DOS PAXAROS

Evidentemente, foi algo aberrante. A illa comezaba a poboarse de paxaros malévolos, moi semellantes aos que Frei Martián Sarmiento escribira que na costa norte chamaban “paños”. Tamén o Linneo referíuse a eles cunha descrición moi reticente e chea de alusións sospeitosas. O feito, o único feito demostrable, era que cada día a súa aparencia era máis humana (pernas e brazos substituíron ás patas e ás), no meu maxín acordaba a lembranza dos terribles experimentos do doutor Moreau. No outro cabo da illa tiña que ficar o habitáculo misterioso e inatopable. Un día rebeláronse contra a lei inmemorial e presentáronse ante min. Non tiven máis remedio que facer acopio de valor, mirei a faciana dos monstros e eles refugaron os meus ollos. Exclamei lembrándome do Moreau: ¡Saudádeme!;Facede unha reverencia!

Dubidaron uns intres, logo un deles, o máis mouro, axeonllouse, despois tres máis seguiron ó seu xefe. Reculei cos meus ollos fixos nos catro homes-paxaro tal e como fan os actores ao retirarse polo foro sen deixar de mirar ó público. Violouse o costume –dixen pousando a miña man no Recitador da Lei- ¡A lei é grande! ...

El texto íntegro se puede consultar en La Voz de Galicia, 18 de agosto de 2004 en su hemeroteca más cercana o en www.lavozdeg Galicia.es.

LA ISLA DE LOS PÁJAROS

Evidentemente, era algo aberrante. Pero la isla empezaba a poblarse con certeza de pájaros malévolos, muy parecidos a los que Linneo en su *Systeme de la Nature* denomina y clasifica como Falco obscurus y describe (...) Buffon también se refirió a él ha hizo una descripción muy reticente y llena de alusiones sospechosas. Nuestro Font i Sagué, a principios de siglo , es más explícito e indica con valentía las extrañas mutaciones y el crecimiento veloz de las aves. El hecho es que cada día su aparencia era más humana (piernas y brazos sustituyeron a patas y alas, por ejemplo) y recordaban las terribles experiencias del doctor Moreau. En el extremo de la isla debían tener el habitáculo sospechoso e inencontrable. Un día, como era de esperar, se rebelaron contra la ley inmemorial, tradicionalmente acatada, y se presentaron ante mí. No tenía, pues, otra solución que revestirme de valor. Miré directamente, cara a cara, a los monstros y ellos evitaron mis ojos...

Como prueba del plagio es más que suficiente, el texto íntegro podrá consultar el lector interesado en DIETARIO APÓCRIFO DE OCTAVIO DE ROMEU de Joan Perucho, Primera edición, febrero 1985. Páginas 126 y s. Colección áncora y delfín. Ediciones Destino

UNA HISTORIA REAL por Igor Osodorrio,

LITERATURAS

Letizia trajo a este valle de lágrimas a un par de gemelos, permídenme la redundancia, un niño y una niña preciosos y sanos. Por aquél entonces la Constitución ya había sido reformada introduciendo la plena igualdad de sexos en la línea sucesoria. Evidentemente los periodistas preguntaron a don Felipe cuál de los dos Infantes había nacido primero; “Pelayo - contestó él – un minuto después Isabel ya descansaba también en mi regazo”. La polémica estaba preparada por los que viven de ella desde el anuncio del embarazo, siete meses antes, pero el desencadenante fueron las declaraciones de una de las enfermeras que asistió a la Princesa publicadas en la edición digital de un periódico prestigioso. El titular era escueto: “Nació primero Isabel”. La versión impresa del diario guardaba silencio pero la noticia fue propagándose lentamente por la red virtual. Paralelamente brotaban comentarios de “montaje” y “falsedad” e, incluso, se llegó a negar que aquella mujer fuese enfermera. En el extranjero la noticia iba ocupando cada día mayor espacio en los informativos primero fueron los rumores y las dudas, a las que siguió un tajante comunicado de la Casa Real acompañado de un certificado médico que afirmaba la primogenitura de Pelayo. En la prensa española no se comentaba el tema. Una mañana EL MUNDO a toda plana publicó las fotos del Rey “saludando” con el dedo corazón erguido a unos manifestantes, bajo ellas se podía leer: “Estas fotos que los expertos consideraron falsas en junio de 2004 se confirman hoy como auténticas lo que supone una mancha incomprensible en el intachable reinado de Juan Carlos I...” Era sospechoso que los expertos hubieran tardado año y medio en comprobar la autenticidad de unas fotografías pero la publicación tuvo su efecto, los incipientes bandos a favor y en contra de la primogenitura de Isabel se reagruparon bajo nuevos estandartes que reclamaban la abdicación del monarca o mostraban su apoyo incondicional al Rey de todos.

Un jueves se anunció que el Rey hablaría a las diez de la noche para España, los ciudadanos contuvimos la respiración durante todo el día y escuchamos todo tipo de predicciones. En las tertulias se mezclaban analistas políticos y de la crónica social a partes iguales. Todos decían tener un chivatazo, todos los chivatazos eran diferentes. A las diez de la noche, tal y como la mitad de los periodistas habían predicho, Juan Carlos abdicó, tras reconocer su error y pedir perdón a los manifestantes, solicitó al pueblo fidelidad al nuevo Monarca con un: “¡Viva Felipe VI!” que algunos coreamos desde casa. No dijo nada de los gemelos. Después habló don Felipe que reprochó el gesto de su padre pero de los gemelos... ni papa. La sucesión ocupó a los medios un par de meses, casi no se habló de los Infantes más que el día del bautizo en el que fueron padrinos los padres de la ya Reina Consorte Letizia. Don Juan Carlos ni siquiera fue invitado. Apareció un libro sobre el veintitrés efe, otro sobre Prado y Colón de Carbajal “Una falsa caza de brujas. –editorializó USA TODAY – Para ocultar un gran problema Juan Carlos ha puesto a disposición de la monarquía española su cabeza...” Juan Carlos y Sofía se divorciaron, él acudió a Salsa Rosa, ella replicó desde las páginas de Hola, el Rey no quiso hacer declaraciones, doña Letizia tampoco. Ambos se iban afianzando como jefes de Estado y ganando respetabilidad tan rápido como la perdía Juan Carlos al pasar las páginas de SOFIA DE GRECIA: MI VIDA todo un “bestseller”.

Isabel y Pelayo fueron creciendo y un mal día esquiando en Vaqueira la niña escapó del control de sus padres y de los guardaespaldas, se internó en una zona peligrosa y cayó por un precipicio. Los funerales, todo hay que decirlo, fueron preciosos y España lloró unida la muerte de la dulce Infanta. Sofía y Juan Carlos asistieron a la solemne colocación del cuerpo de Isabel en el Púdridero y lloraron pensando en las ironías de la vida y en lo costoso que es mantener una monarquía sobre la piel de toro.